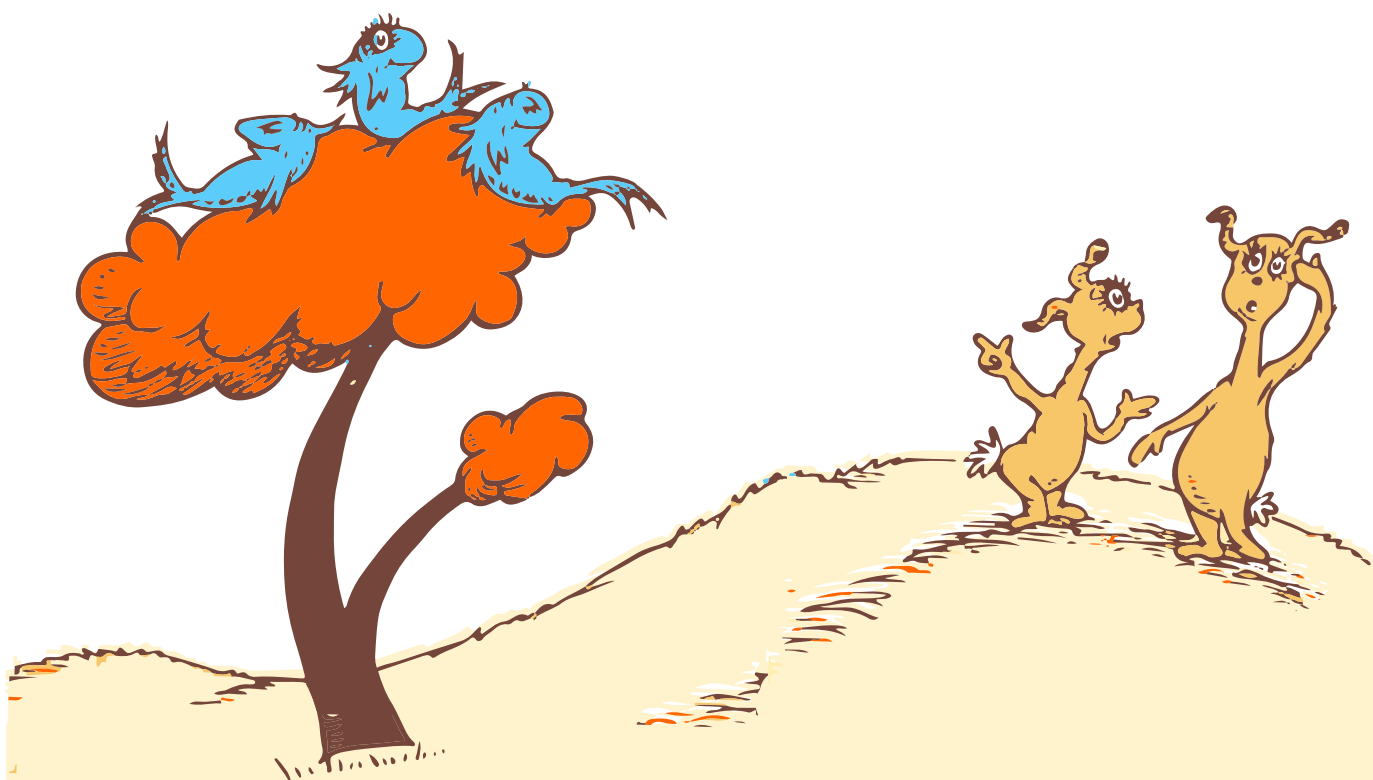


ÁRBOL POR PEZ

La (i)lógica de vender compensaciones por pérdida de biodiversidad



Introducción: ¿qué son las compensaciones por biodiversidad?

El valor monetario de los sistemas ecológicos ya vienen siendo discutidos desde hace algunas décadas, sin embargo, las negociaciones de la ONU sobre clima intensificaron este proceso con la introducción del mercado de carbono - un sistema que le adjudica un valor monetario a la capacidad de la naturaleza de sostener el ciclo del carbono para su comercialización en los mercados financieros. El mercado de carbono se convirtió rápidamente en “la única opción” que los políticos y agencias multilaterales podrían discutir e implementar en temas de políticas climáticas. Siguiendo esta lógica, la Convención sobre Diversidad Biológica de la ONU de 2010 hizo un llamado para lidiar con la pérdida de biodiversidad a través de “mecanismos financieros creativos”, convirtiendo a las compensaciones por biodiversidad en el concepto de moda en los debates de conservación. Al mismo tiempo, los pueblos que resisten proyectos que afirman compensar por la pérdida de biodiversidad nos siguen

demonstrando como este concepto no puede lidiar con las causas reales de la destrucción ambiental y social.

La compensación por biodiversidad conlleva proyectos que causan destrucción a la biodiversidad, tales como construcciones inmobiliarias, carreteras o minas a cielo abierto. A estos destructivos proyectos se les permite ‘compensar’ la destrucción de hábitats o ecosistemas que hayan ocasionado, implementando otro proyecto en otro lugar que en teoría protegería o (re)crearía otro hábitat o ecosistema. Para medir el ‘valor’ económico de la biodiversidad, sus promotores afirman que se necesitan de unidades contables para homogenizar, y por lo tanto, se convierten a diferentes tipos de biodiversidades, lugares, tiempos, y contextos en números aparentemente ‘equivalentes’. El argumento de base es que la destrucción en un lugar es ‘equivalente’ a la supuesta protección, o (re)creación, de otro.



El programa de La Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (TEEB, por su sigla en inglés), dirigido por Pavan Sukhdev, ex-economista del Banco Deutsche de Alemania, promovió la idea de incorporar en las decisiones gubernamentales y corporativas el ‘valor’ económico de la biodiversidad. El programa es acogido por el Programa Ambiental de la ONU y financiado por la Comisión de la Unión Europea, Alemania, Inglaterra, Holanda, Noruega, Suecia, Japón, y otras agencias gubernamentales. TEEB también recibió apoyo de firmas de consultoría como Pricewaterhouse Coopers, ONGs como Conservación Internacional, el Instituto para Políticas Ambientales Europeas (IIEP, por su sigla en inglés), entre otros. TEEB afirma que el ‘valor’ económico de la naturaleza haría que la ‘naturaleza’ sea visible a los mercados financieros y por consiguiente, se detendría la pérdida de biodiversidad.

El rol de las ‘ONGs de la conservación’

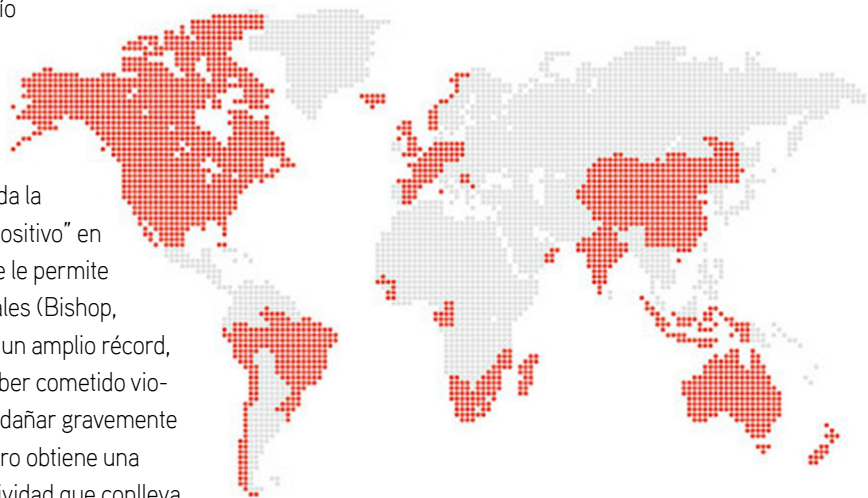
Incluso antes del 2010 las empresas ya estaban legitimando sus actividades con ‘la fiebre’ de las compensaciones. Un artículo escrito por el principal asesor de la firma de consultoría Prizma y el vice-presidente de la compañía minera Gold Reserve Inc., afirma que “Sin la participación de ONGs legítimas, la mayoría de los conceptos de compensación por biodiversidad podrían no lograr credibilidad”. Añadiendo que “Las ONGs pueden ayudar en el análisis y validación de las líneas de base y los puntos de referencia, en seleccionar la ‘moneda de compensación’ e indicadores más apropiados (¿hectáreas, árboles, ranas?), en identificar los componentes elegibles considerando el contexto específico del proyecto (¿plantación de árboles, construcción de capacidades o intercambio por prioridades de biodiversidad más importantes?) y en el uso de multiplicadores (¿la plantación de dos árboles por cada árbol sacado?).¹

Las más grandes ONGs de la conservación, incluyendo a Conservación Internacional (CI), The Nature Conservancy (TNC), World Wide Fund for Nature, (WWF), Wildlife Conservation Society (WCS) y Flora and Fauna International (FFI), están involucradas en muchos

La compañía inglesa de minería Río Tinto ha utilizado a las compensaciones por biodiversidad para justificar la continuación de sus prácticas destructivas. Mientras que Río Tinto es dueña de más de 60 minas en más de 40 países, la empresa afirma que prácticas extractivas como la minería pueden ser ‘sostenibles’.

La Estrategia de Biodiversidad de Río Tinto de 2004 declara el objetivo de la empresa de “subsancar los efectos negativos de sus operaciones” a través de compensaciones por biodiversidad. Esto le da la imagen de tener “un impacto neto positivo” en cuanto a biodiversidad mientras que le permite cumplir con los requerimientos legales (Bishop, 2013). Sin embargo, Río Tinto tiene un amplio récord, desde Sudáfrica hasta Brasil, de haber cometido violaciones a los derechos humanos y dañar gravemente al medio ambiente. EL gigante minero obtiene una imagen verde y positiva por una actividad que conlleva miles de hectáreas de deforestación y contaminación a causa de la construcción de las minas, caminos de

acceso, campamentos, pozos de agua, etc., así como los impactos sociales asociados, que incluyen en la mayoría de los casos el desalojo de poblaciones, la criminalización de la resistencia y la devastación de las economías locales y medios de subsistencia.



Operaciones más importantes de Río Tinto resaltadas en rojo

Fuente: <http://www.riotinto.com/annualreview2012/>

proyectos de carbono forestal y compensación por biodiversidad, así como en iniciativas que promueven el concepto de 'compensación' como un esquema lucrativo y amigable para con las corporaciones. Estas ONGs de la conservación juegan además un papel clave en el avance del concepto de compensación por biodiversidad a través de actividades de cabildeo o *lobby* y al promoverlo en la ONU, así como en espacios gubernamentales y corporativos.

Por encima de esto, algunas de estas grandes de la conservación invierten en la industria de combustibles fósiles, principal causante del cambio climático. La investigadora Naomi Klein reportó, entre otros casos, que TNC aceptó casi US\$10 millones en dinero y contribuciones de tierras de la gigante petrolera inglesa BP y corporaciones afines en 2010; y esta ONG cuenta con BP, Chevron, ExxonMobil y Shell como miembros de su Consejo Corporativo. Jim Rogers, CEO de Duke Energy, una de las centrales térmicas a carbón más grandes de los EEUU, tiene un asiento en la Junta Directiva de dicha ONG, mientras que ésta realiza varios proyectos de 'conservación' afirmando el compensar las emisiones de las compañías de petróleo, gas y carbón.²

Por otro lado, entre 2004 y 2008, CI y WCS dieron apoyo al secretariado del 'Programa sobre Compensaciones por Biodiversidad y Negocios' (BBOP, por su sigla en inglés). El BBOP es una coalición internacional, que incluye a compañías, instituciones financieras, gobiernos y ONGs, para el desarrollo de metodologías y estándares para esquemas de compensación. BBOP ha sido instrumental en establecer una serie de 'principios' para desarrollar compensaciones por biodiversidad, los cuales son seguidos en la estrategia de biodiversidad de la Unión Europea³. El Grupo de Consultoría del BBOP además incluye otras ONGs, como FFI, TNC, Rainforest Alliance y WWF-UK, de la mano de grandes industrias de combustibles fósiles y minería.

Del Carbono a la Biodiversidad:

El mercado del carbono se ha convertido en el punto de referencia al debatir los esquemas de compensación. Su lógica está basada en los supuestos de que una tonelada de emisiones en un lugar puede ser equivalente a una tonelada de emisiones en otro lugar; una tonelada emitida en un momento específico puede ser equivalente a un proyecto que 'ahorra' emisiones en, digamos, 20 años; las emisiones de la quema de combustibles fósiles pueden ser equivalentes a las emisiones por deforestación;

el dióxido de carbono puede ser equivalente al metano u otros gases de efecto invernadero; etc. Todos estos supuestos permiten que una sola mercancía pueda ser contabilizada, comodificada y comercializada. Este 'juego de ecuaciones' esconden importantes contradicciones y cuestiones de poder, derechos territoriales, inequidades, violencia e historial colonial. Así, la extracción de petróleo en la Amazonía, por ejemplo, que resulta en el aumento de emisiones, deforestación, contaminación y una serie de otros impactos ambientales, así como problemas sociales que incluyen el desalojo, violencia y enfermedad en las poblaciones locales, puede continuar y expandirse con tan solo comprar créditos de carbono. Las experiencias ampliamente documentadas de más de 20 años de proyectos de compensación por carbono pone en evidencia los efectos desastrosos de este sistema que marginaliza e ignora los amplios impactos sociales y comunitarios (Gilbertson et. al., 2009). Los proyectos de compensación han resultado una y otra vez en injusticias sociales y ambientales, tales como la contaminación local a niveles peligrosos, acaparamiento de tierras y territorios, represión, violación a los derechos humanos, pérdida de medios de vida y sustento, cultura, entre muchos otros.⁴

Del mismo modo que con las compensaciones por carbono, las compensaciones por biodiversidad pueden también conllevar la fácil y rápida aprobación de proyectos destructivos, creando más ganancias financieras para los mismos actores que ya están destruyendo la biodiversidad. Si el objetivo apunta a mantener e intensificar el modelo extractivista, el cual acarrea la crisis climática, entonces el propósito de los esquemas de compensación justifican este modelo.

Las compensaciones son además silenciosas en la enorme cantidad de tierras que necesitan para su implementación. La Fundación para la Defensa de Interés Público (Fundepúblico) de Colombia, advierte que las compañías, "no pueden encontrar tierras suficientes para los proyectos de compensación", y que:

"Con más de 8 millones de hectáreas bajo concesiones mineras, con más de 130 compañías mineras y petroleras operando en al menos 1.5 millones de hectáreas del país, incluyendo a Shell, Oxy, Chevron, ExxonMobil y Petrobras, y miles de kilómetros de carreteras en las carteras de proyectos que van a afectar lugares críticos en biodiversidad, una pregunta crucial es de dónde van a venir las cientos de miles de hectáreas necesarias para las compensaciones."

Las instituciones gubernamentales también tienen un rol decisivo al proveer los marcos regulatorios necesarios para crear demanda y atraer inversionistas para este mercado. Los promotores de las compensaciones por biodiversidad sugieren que ‘el precio’ en sí mismo podría actuar como una forma de regulación. Sin embargo, además de la legislación necesaria para lanzar el mercado, como en el caso del mercado de carbono, los fondos públicos son usados en forma de subsidios, incentivos fiscales, financiamiento de proyectos piloto para atraer inversionistas, etc. Las multas y los cargos legales para proteger el medio ambiente y las comunidades locales ya no son necesarios en este mercado.

Asimismo, el hecho de que cada crédito de carbono es aceptado como la ‘reducción’ de una tonelada de CO₂ equivalente está basado en una decisión tomada por grupos gubernamentales y corporativos. Pero la realidad es que no hay una forma certera de verificar de que una tonelada ha sido verdaderamente reducida. Lo que es peor aún, como este mercado se basa en una serie de supuestos que intentan equalizar diferentes tipos de gases, tiempos, tecnologías, lugares, etc., en la práctica, el proceso de cualquier tipo de ‘verificación’ real es inviable. La misma lógica se aplica a las compensaciones por biodiversidad.

Una de sus contradicciones fundamentales no obstante es el hecho de que el esquema de compensaciones *necesita* de la destrucción ecológica. El ‘valor’ de sus créditos aumenta al aumentar su escasez. Las compensaciones son concebidas de tal forma de que mientras mayor sea el drago de destrucción ecológica, la mayor cantidad de proyectos de compensación pueden ser justificados e implementados. Como resultado, no solo los contaminadores pueden expandir y legitimar sus actividades, pero los esquemas de compensación son inherentemente dependientes de destructivo modelo económico.

Antamina: un modelo de contaminación e injusticia

En 2009, el BBOP lanzó una serie de casos de estudio “para ayudar a los implementadores de proyectos, grupos de conservación, comunidades, gobiernos e instituciones financieras que quisieran considerar y desarrollar buenas prácticas con relación a las compensaciones por biodiversidad”. Se seleccionaron once proyectos a nivel mundial que involucraran alguna forma de compensación por biodiversidad (considerando que dichos proyectos fueron implementados antes de que se establecieran los principios de BBOP). Entre estos está la Compañía Minera Antamina en Ancash, Perú. Esta mina afirma haber tenido “una contribución positiva a la conservación de la biodiversidad”.⁵



Antamina,
Ancash, Peru

Fuente: <http://www.actualidadambiental.pe/?p=1958>

285 personas de Cajacay, Huaraz, tienen metales pesados en la sangre y culpan a Antamina, Julio 2013

Fuente: <http://www.actualidadambiental.pe/?p=19789>



Antamina es de la multinacional Xstrata-Glencore, una compañía minera y de 'commodities' Anglo-Suiza ubicada en Baar, Suiza, en alianza con BHP Billiton, Teck y la Corporación Mitsubishi. Antamina comenzó operaciones en 2006, extrae cobre, hierro, plata y plomo y es una de las minas más grandes a cielo abierto en Perú.

Antamina, en colaboración con Conservación Internacional y el Instituto de Montaña (una ONG local), se trazó como objetivo el 'restaurar' áreas de bosque de *Polyepis* para compensar sus actividades mineras. Al momento que el reporte del BBOP fue escrito, más de 125 hectáreas habían sido 'restauradas', de las cuales 101 tienen estatus formal de conservación a través de acuerdos con las comunidades. Ese bosque de altura tiene 20 especies de árboles de hoja perenne⁶. También alberga a tres de los pájaros amenazados en Sudamérica incluyendo al gran perico colorado y tucanes. Los pueblos andinos usan el bosque de *Polyepis* como su fuente de medicinas, alimento, agua, materiales de construcción y rituales⁷. El proyecto de compensación de Antamina promueve la 'conservación' de un corredor que es una mezcla de paisajes desde bosques hasta praderas.

Sin embargo, las plantaciones de árboles de monocultivo necesitan métodos que implican un alto uso de agrotóxicos y ocasionan una serie de problemas sociales y ambientales⁸. Una persona que vive en las áreas afectadas afirmó en 2013, "Antamina tiene un proyecto ambiental, pero no tienen un interés real, no lo pueden tener, no es conveniente para ellos... se les permite contaminar, el agua, los suelos, están contaminados, nada puede hacerse realmente"⁹.

El programa de 'restauración', de acuerdo al reporte de BBOP, también se trazó como objetivo el "mejorar los medios de vida y sustento, medidos en el incremento en los ingresos, la reducción de la demanda de madera para leña, y mejoras en la salud"¹⁰. Los beneficios descritos en los 'acuerdos de conservación' con las comunidades incluyen la introducción de hornos eficientes en el uso de energía, el manejo de pastos mejorados, y la introducción de razas mejoradas de ganado y ovejas. El programa también promueve la creación de un fondo fiduciario para generarle ingresos a las comunidades locales a cambio de que éstas se comprometan a proteger continuamente tanto las áreas 'restauradas' como otras áreas a través del mantenimiento de rejas y del patrullaje.

Las comunidades locales sin embargo, han venido contando una historia diferente. La rápida extensión de Antamina ocasionó que las protestas comenzaran en 2006. Después de varios derrames de minerales tóxicos y asambleas locales, las comunidades demandaron que se llevara a cabo, a través del centro de salud local, un estudio para comprobar los impactos en la salud que ocasionaban las operaciones de la mina. Los resultados evidenciaron casos con altos niveles de metales pesados en la sangre, sin embargo, éstos no fueron aceptados por la mina. En 2009 las comunidades presentaron un caso legal contra la mina debido a la contaminación de minerales pesados y sus riesgos a la salud de las oblacones locales. Hasta hoy sigue abierto el caso y la mine viene prometiendo nuevos estudios 'imparciales'.

Asimismo, a inicios de 2014 la comunidad más cerca de la mina declaró una huelga general contra Antamina por los altos niveles de plomo y el desecamiento de dos lagunas. Otras comunidades también están en conflicto con la mina debido a la violación de títulos de propiedad y desalojos forzosos.¹¹

“No queremos minas irresponsables que van a derramar sus minerales y combustibles como Antamina siempre lo hace y queda libre sin ser denunciado como responsable porque tienen el poder del dinero”, declaración de un representante del Frente Regional de Huaraz, Junio 2012

Fuente: <http://servindi.org/actualidad/66093>



Los mayores impactos son la pérdida de tierras agrícolas, erosión de los suelos, agotamiento de las aguas subterráneas, pérdida de sustentos de vida y conocimientos tradicionales, incremento de presencia policial y la violación de derechos humanos. La falta de agua como resultado de las operaciones de la mina es un factor constante en los conflictos. Por encima de esto, la tubería que lleva los minerales a la costa tuvo un derrame que causó serios impactos de salud a las comunidades pesqueras de Huarney. A pesar de las muchas violaciones que Antamina ha cometido, su programa de ‘restauración’ está siendo resaltado como modelo de ‘buenas prácticas’. La lógica de compensación no solo legitima a las actividades mineras, pero también estimula la continuación y expansión del modelo.

Glencore-Xstrata, además, está promoviendo actualmente un proyecto que busca ‘cubrir’ 13 distritos del departamento de Ancash con un ‘poncho verde’ – el que espera producir 2 millones de árboles jóvenes por cada campaña. La primera fase, financiada de febrero de 2013 a marzo de 2014 por Antamina, ‘cubrió’ más de 700,000 hectáreas, principalmente con pino y eucalipto.¹² La segunda fase espera tener árboles plantados para el 2016.

BBOP y Antamina buscan vender plantaciones como un ‘éxito’, basados en la cantidad de hectáreas que ‘cubren’ de verde – a pesar que esto signifique extensas áreas de monocultivos de árboles exóticos. Esta imagen de ‘éxito’ además, esconde muchos otros impactos como la erosión de los suelos, la contaminación por el uso de agrotóxicos, la escasez de agua, la pérdida de flora y fauna, etc. Y todos los impactos sociales que ello conlleva.

Y como si esto no fuera suficiente, Glencore-Xstrata, junto con más de otros 20 gigantes mineros operando en Perú, presentó demandas judiciales al gobierno peruano para bloquear un requerimiento legal que demandaba que las empresas paguen por el potencial daño ambiental de sus operaciones.¹³ Además, unos periodistas locales hicieron público unos contratos firmados entre varias compañías mineras, incluyendo a Glencore-Xstrata, y la fuerza policial peruana, para que ésta le diera servicios de seguridad a las empresas mineras. Así, las ‘buenas prácticas’ de Antamina dejan de lado, ante todo, el tema del poder que las industrias extractivas tienen sobre las mesas de decisión e implementación de políticas públicas.

El Instituto para Políticas Ambientales Europeas (IIEP, por su sigla en inglés) es una de las entidades que apoyan al programa del Banco Mundial “Contabilidad y Valoración de la Riqueza de los Servicios Ecosistémicos” (WAVES, por su sigla en inglés). Este programa lanzó una metodología en la Convención sobre Diversidad Biológica del 2010 para incorporar medidas que contabilicen el ‘capital natural’ y ecosistemas en la contabilidad económica nacional. Uno de sus principales objetivos es el de “construir consenso internacional sobre la contabilidad del capital natural”.¹⁴ WAVES viene financiando esta ‘contabilidad de capital natural’ en Botswana, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Indonesia, Madagascar, las Filipinas y

Ruanda. Los países financiando el programa WAVES incluyen a Dinamarca, la Comisión de la UE, Francia, Alemania, Japón, Holanda, Noruega, Suiza y el Reino Unido. Las ONGs de la conservación también están involucradas. En Madagascar por ejemplo, la ONG Conservación Internacional está conduciendo un estudio piloto sobre valoración económica para WAVES (Kill, 2014).

Sitio web del programa
WAVES del Banco Mundial

Fuente: <https://www.wavespartnership.org/en>

WAVES is a global partnership that aims to promote sustainable development by ensuring that natural resources are mainstreamed in development planning and national economic accounts. [Learn More >](#)

90
The number of corporations who support natural capital accounting
[Learn More >](#)

70
Countries that supported natural capital accounting through the 50:50 Initiative
[Learn More >](#)

Reflexiones finales

El reducir complejos ecosistemas interconectados entre sí en un solo valor monetario busca reducir todo el ‘mundo natural’ en unidades comerciales con el objetivo de satisfacer principalmente a los intereses corporativos. Los promotores de las compensaciones por biodiversidad afirman que este es “el único camino posible” para poder incluir a las empresas en las ‘soluciones’. Pero ya escuchamos ese argumento con la adopción del mercado de carbono. Después de más de diez años, podemos afirmar que el marco del mercado y la financiarización para lidiar con temas ambientales es un método lucrativo para las industrias y prácticas destructivas que les permite continuar haciendo lo mismo. Además, marginaliza e ignora las consecuencias sociales y a nivel local que suelen conllevar.

La idea que el “precio resolverá la pérdida de biodiversidad o contaminación” ha colonizado las imaginaciones de las personas y forzosamente ha ignorado las muchas otras ideas y conocimientos. Las compensaciones en este sentido, imponen un marco hegemónico sobre cómo percibir el mundo. Un mundo donde la naturaleza, la biodiversidad, los bosques, los ríos, pueden ser

fragmentados y cuantificados en unidades homogéneas que podrían ser ‘re-creadas’, ‘reemplazadas’, ‘trasladadas’ o ‘restauradas’ de acuerdo a valores económicos de costo-beneficio. En este mundo, las industrias extractivas, la infraestructura a gran escala y plantaciones de monocultivo pueden continuar con su destrucción climática, ambiental y social mientras compran ‘unidades’ que las pintan de verdes y sostenibles.

Los pueblos que defienden sus territorios, biodiversidades, bosques, lagos, ríos, y todos los ecosistemas interconectados con los que han co-existido por siglos son los que están preservando el ‘mundo natural’ y por lo tanto, promoviendo opciones reales para lograr una verdadera transformación. La (i)lógica de las compensaciones subyuga a la naturaleza y sus pueblos, y los fuerza a convertirse en proveedores de ‘servicios’, ‘trabajando’ para la acumulación de capital para unos cuantos bolsillos.

Este artículo se basa en el documento “A tree for a fish: The illogic of selling biodiversity offsets” Donde puede encontrar las referencias completas. Puede accederlo en: www.carbonradewatch.org/publications/a-tree-for-a-fish-the-il-logic-behind-selling-biodiversity.html

Notas

- 1 Biodiversity Offsets in Mining, <http://prizmablog.com/wp-content/uploads/Biodiversity-Offset-Mining.com-Jan-Mar09.pdf>
- 2 Klein, N, "Time for Big Green to Go Fossil Free", The Nation, 2013. <http://www.thenation.com/article/174143/time-big-green-go-fossil-free#> ; and "Why aren't environmental groups divesting from fossil fuels?", The Nation, <http://www.thenation.com/article/174149/why-arent-environmental-groups-divesting-energy-companies>
- 3 Business and Biodiversity Offsets Programme, http://bbop.forest-trends.org/pages/biodiversity_offsets
- 4 Ver más información en: carbontradewatch.org; iearth.org; wrm.org.uy; www.thecornerhouse.org.uk
- 5 BBOP, Compensatory Conservation Case Studies, 2009. http://www.forest-trends.org/documents/files/doc_3123.pdf
- 6 Polylepis Forest: http://www.blueplanetbiomes.org/polylepis_forest2.htm
- 7 Ibid.
- 8 Carbon Trade Watch, Monoculture plantations: <http://www.carbontradewatch.org/issues/monoculture.html>
- 9 Gonzáles, Julia, "Minería y territorialidad: un estudio comparativo en la sierra de Ancash," 2013. (self-translation), <http://slideplayer.es/slide/1057615/>
- 10 BBOP, Compensatory Conservation Case Studies, 2009, http://www.forest-trends.org/documents/files/doc_3123.pdf
- 11 Servindi, "Ancash y Apurímac entre las regiones que registran más conflictos sociales", March 2014, <http://servindi.org/actualidad/103073>
- 12 Ibid
- 13 Servindi, "Ofensiva legal de firmas mineras en Perú contra aporte ambiental", August 2014, <http://servindi.org/actualidad/110758>
- 14 WAVES, <http://www.wavespartnership.org/en/about-us>

Una publicación de Carbon Trade Watch
Diciembre 2014

Escrita y editada por
Joanna Cabello y Tamra Gilbertson

Diseño de Ricardo Santos

Ilustración de portada: Dr. Seuss: Three fish
in a tree. Fuente: [http://seuss.wikia.com/
wiki/File:Three_fish_in_a_tree.jpg](http://seuss.wikia.com/wiki/File:Three_fish_in_a_tree.jpg)

Agradecimientos a Larry Lohmann

www.carbontradewatch.org

CARBON TRADE WATCH

C. Princesa 6, Ent - 08003 Barcelona, Catalunya, Spain
+ 34 625 49 8083 - carbontradewatch@gmail.com